

amarillo o rojo. En todos estos casos, el interior de las totumas abiertas se tiñe con hollín mezclado con aceite de *kumashi* (CIVRIEUX 1959).

Las totumas tienen variadísimos usos, desde el plato y el cucharón, hasta los pocillos y los enormes recipientes para el contenido de la bebida fermentada de la yuca amarga. Hay también totumas cerradas con sólo una abertura superior: éstas sirven para recipientes de agua.

Tanto en el Cunucunuma, como en el Erebato y el Ventuari, la introducción de utensilios de cocina de aluminio o de hierro colado, ha reemplazado casi por completo la cerámica Yekuana. Pero en el Alto Caura y el Cuntinama y Padamo sigue en pie la industria de alfarería sin torno (*adiinya*). Por extensión de la cerámica, el Yekuana da el nombre de *adiinya* a todos los enseres de cocina.

El alumbrado del *ëttë* se hace con antorchas de resina o caraña (*ayaaawa*). La antorcha de resina se rodea con hojas de palmera, asegurando el todo con un apretado rollo de hojas de palma y liana.

El interior de la vivienda Yekuana presenta siempre un gran desorden y muy poco aseo. La mujer Yekuana es muy descuidada en mantener limpio y en orden el interior de su recinto familiar. Los seis, diez o más perros familiares forman parte íntegra del grupo familiar y conviven, dentro del recinto mismo reservado a cada familia nuclear o extensiva. Todos los cuidados son mínimos para esta banda de perros sibaritas. En el hogar familiar disponen de una larga troja, admirablemente hecha, y que corre a lo largo de la pared interior del *ëttë*.

Arrimados contra una esquina aparecen siempre algunas cerbatanas, canaletes, arco y flechas, cañas de pescar, rallos de yuca, una hacha, una azuela para la fabricación de las curiaras y alguna vieja escopeta de chimenea casi siempre inservible.

Tales son todos y los únicos elementos y útiles disponibles dentro de cada recinto familiar del *ëttë*. Fuera de eso, abundan montones de leña para los hogares interiores y a veces también, por la desidia de los habitantes, cantidad de conchas de frutas silvestres arrojadas y olvidadas en el suelo del mismo recinto.

B. SIMBOLISMO DEL ETTE

1. EL ETTE MICROCÓSMO

La cosmogonía de los indios Yekuana es el ejemplar y modelo del *ëttë*. Este es el reflejo del sistema del universo y el lazo de unión del hombre con las prescripciones determinadas en los tiempos primordiales.

Para que el *ëttë* persista y pueda ser algo *real* y *concreto* es preciso que se vea proyectado y situado, por las ceremonias de su construcción, en el "Centro del Universo".

Ahora bien, en el Centro del Universo Yekuana, se levantan una Montaña Sagrada, un Pilar Cósmico Central y hasta un Arbol de la Vida, gigante. Por esta triple concepción mítica sería un grave error buscar entre los Yekuana una imagen del universo absolutamente claro, homogéneo y completo. A veces, aparecen obscuridades y hasta aparentes contradicciones, según los distintos mitos recogidos.

En otro estudio anterior sobre el shamanismo Yekuana (BARANDIARAN 1962) el autor señaló la visión global del cosmos por los indios Yekuana. No volveremos sobre lo dicho. Solamente señalaremos aquí lo estrictamente relacionado con el *ëttë*.

Como para todo ojo humano, el horizonte parece rodear la tierra, la idea nació también entre los Yekuana de que el contorno exterior de la tierra es circular. Por otra parte, los Yekuana sitúan con extremada precisión los "cuatro puntos cardinales" del mundo, llamados también "las cuatro esquinas del mundo". Esta aparente contradicción entre la cuadratura del mundo o su círculo constitutivo por otro lado, no es, entre los Yekuana, sino la repetición de la cosmogonía asiática y universal, especialmente simbolizado en el "*mandala*" tántrico: el círculo inscrito en un cuadrado, figura representativa del Universo.

Y sobre este mundo circular se levanta el cielo cónico, como algo sólido y como techo que cubre a la tierra. Ese techo-firmamento, cubriendo exactamente el mundo, está sostenido, *en sus extremos*, por los postes míticos menores, llamados "soportes del firmamento", *en su parte media*, por los postes ya mayores llamados "estelares", y *en su parte central*, por el Poste Central.

Esta idea de que el cielo es un techo cónico es incontestablemente de la más alta antigüedad. Pero la originalidad, con otros pueblos siberianos, de los indios Yekuana sería imaginar que el firmamento es el techo mismo cónico que cubre y protege a la tierra circular viviente de los hombres.

Pero si, por su misma vida nómada, los pueblos altaicos de Siberia (HARVA 1959) consideran este techo como una tela de tienda cónica, con sus pieles superpuestas y cosidas, como entre los Yakutos, y si los Buriatos toman la Vía Láctea como la región principal de ese techo, porque en ella estarían unidas y cosidas las otras dos mitades del firmamento de pieles (HARVA 1959), los indios Yekuana consideran el firmamen-

to no como un techo de pieles cosidas, claro está, pero, sí, como un techo de hojas de palma cosidas y tejidas entre sí, exactamente como en el *ëttë*, y como los Buriatos, encontradas las dos mitades en toda la línea de la Vía Láctea.

Y como los mismos grupos uralo-altaico, como los Tchuktchi, Yakutos y Buriatos, los indios Yekuana consideran también las estrellas como aberturas en el techo celeste, por donde asoman los shamanes del pueblo Yekuana, iluminados con la luz del cielo. Y como en esos mismos grupos siberianos, la aparición de los meteoros errantes en el cielo, es indicio de la integración de un nuevo shamán en la bóveda celeste, rasgando el firmamento y encontrando al fin su propio agujero y hueco de luz.

a. *El Pilar Cósmico y el Arbol de la Vida: la Montaña del Mundo*

Ahora bien, los Yekuana saben también que el techo del firmamento tiene un movimiento. Y esa misteriosa rotación del firmamento ha suscitado también la noción Yekuana de un apoyo más robusto y más sólido central: una especie de columna o Palo Central gigantesco, apoyado en la tierra y en cuya cima se apoyaría el techo del firmamento para poder girar.

Ese punto celeste y terrestre donde gira el firmamento es, evidentemente, en los pueblos siberianos, la zona de la Estrella Polar. Pero entre los indios Yekuana no podría ser esa zona, ya que la Estrella Polar es invisible en el segundo y cuarto paralelo donde viven. Esa zona celeste la situaron los Yekuana en el centro mismo de la Vía Láctea. El Palo Central Mítico toca con su punta en el centro mismo de la Vía Láctea, y sobre este Palo Central y en ese punto vienen a apoyarse las dos mitades de la Vía Láctea, que, como advertimos ya, son dos troncos blancos celestes, sobre los que, a su vez, se apoyan las dos mitades restantes de toda la bóveda cónica del firmamento.

Por tanto, como en los pueblos siberianos, árticos y norteamericanos (Samoyedos, Yakutos, Buriatos, Tchuktchi, Ghiliaks Tunguses-Orotchones, Dolganes, Ostiakos, Ainú, Californianos, Algonquinos...), entre los indios Yekuana el Poste Central del *ëttë* es asimilado al Eje Cósmico sobre el que gira el techo-firmamento.

En las mismas yurtas de los pastores del Asia Central (Tátaros y Buriatos) se introduce, dentro de la tienda de pieles, un árbol-abeto que hace de Eje Central Cósmico para algunas ceremonias shamánicas. La cima de ese árbol ceremonial ha de sobrepasar la yurta de pieles por en-

cima del agujero-chimenea. Asimismo, junto al pie del Palo Central del *ëttë* Yekuana, el shamán actúa en sus ceremonias, uniéndose al Cielo Superior, por encima de la punta del Palo Central que sobrepasa también necesariamente el techo de hojas cosidas.

Como los Dolganes altaicos soportan un pájaro bicéfalo en la cima del Palo Central y que esa ave representta las potencias celestes shamánicas, asimismo los Yekuana, hasta hace menos de una generación hacían rematar el Palo Central del *ëttë*, en su exterior, por una escultura rudimentaria de una ave celeste, avatar de la misma Divinidad. Hoy día, la nueva generación Yekuana vuelta al espejismo de la civilización blanca, suplantó el pájaro divino, por la silueta de un avión tallado en madera o cortado en aluminio. Esa ave celeste, el Pájaro Carpintero, tiene el mismo nombre de *Wanadi*, el Ser Supremo, por la razón señalada en un estudio anterior (BARANDIARAN 1962).

Y si los mismos pueblos Dolganes siberianos entrecruzan cuatro palos, hacia los cuatro puntos cardinales, en el término de sus postes ceremoniales, los indios Yekuana hacen esta misma representación al cabo del Poste Central del *ëttë*, cuando hacen levantar los dos picos de los primeros *yadaadi* o "digitales", uno hacia el Este y el otro hacia el Poniente.

Como en los pueblos de Siberia, el cielo Yekuana cónico tiene también siete capas o zonas sucesivas, siendo la octava zona, la suprema donde reside la Divinidad (BARANDIARAN 1962). Pero esta octava zona suprema se halla en la cima misma del Palo Central, una vez que haya pasado al otro lado del techo-firmamento visible.

De ahí que, en principio, el shamán Yekuana, como los shamanes altaicos, al officiar al pie del Palo Central, invoca la Divinidad y los poderes celestes, mirando a la cima del Palo Central, y, figurando un vuelo extático hasta la cumbre misma del Palo Central. Y a veces la intensidad del vuelo extático habría sido tan grande, que, lo mismo que los shamanes altaicos, el shamán Yekuana, habría roto el techo del *ëttë* y, pasando el punto simbólico de la Divinidad en la cima del Palo Central habría tomado el vuelo, en cuerpo y alma, hasta el mismo octavo Cielo verdadero de la Divinidad. De ahí, que, en varias tradiciones Yekuana, se refiera el hecho de la desaparición definitiva de algunos famosos shamanes, durante sus actuaciones shamánicas, rompiendo el techo del *ëttë*, y desapareciendo en el cielo, sentados en sus banquillos ceremoniales. Hechos que representaron, al decir de los informantes, una desgracia para la comunidad que perdía al shamán favorecido de poderes tan extraordinarios.

Pero, en contra de las muescas generalizadas en los postes centrales ceremoniales de los pueblos altaicos, como símbolos de las diversas zonas celestes (en general, siempre en número de siete muescas), los indios Yekuana no guardan ningún recuerdo de los posibles peldaños o muescas en sus Palos Centrales, excepto las líneas de pintura.

Pero esas líneas quebradas que las mujeres Yekuana pintan en el Palo Central, con onoto y con resinas vegetales en la ceremonia de la erección del mismo, figuran los peldaños de la escalada shamánica por ese Eje Cósmico, ya que en el Canto shamánico que acompaña a dicha ceremonia aparece el motivo del ascenso del mono sagrado, *Kushu*, a los Cielos, por la subida escalonada del árbol-poste.

El hecho de que sean las mujeres, y no los varones, quienes dibujen esa escalera en el Poste Central del *ëttë* a construir, pudiera tener su explicación en la relación de las mismas operaciones con las actuaciones auxiliares míticas de la propia madre de *Wanadi* y de la hermana shamán de *Kushu* en su gesta del robo celeste.

Ahora bien, ese Pilar Cósmico Yekuana, con su cima en medio de la Vía Láctea y girando el firmamento en torno a él está también identificado, como ya dijimos anteriormente, a una gigantesca Montaña del Mundo, considerada como el centro u ombligo del universo.

Es curioso observar una vez más que hasta en este detalle la cosmogonía de los Yekuana se identifique tanto a los mismos mitos de los pueblos uralo-altaicos siberianos, ya que casi todos ellos, especialmente los Buriatos y Kalmukos, tiene este mismo género de identificación entre el Palo Central y la Montaña Céntrica del Mundo. Los Buriatos colocan la Estrella Polar, su principal punto de referencia del firmamento, directamente encima de la Montaña Céntrica del Mundo. Así también, la Montaña del Mundo de los Yekuana, llega a tocar a la Vía Láctea en su punto medio, punto mayor de referencia en su cosmogonía.

Esa Montaña del Mundo está reificada en el *Cerro Kushamakari* del sistema orográfico Duida-Marawaka en el Alto Orinoco.

Y la última y más importante de las identificaciones del Palo Central y de la Montaña del Mundo es con el Arbol de la Vida. En el centro también del ombligo del mundo surge un árbol gigantesco, según la misma cosmogonía Yekuana, el más alto de los árboles terrestres míticos, una planta gigantesca de *Yuca Amarga*, cuya copa tocaría en el umbral mismo de la morada celeste de *Wanadi*.

En muchos mitos uralo-altaicos, el Arbol de la Vida se levanta

encima de la Montaña Sagrada, y en otros de sus mismos mitos este Arbol de la Vida aparece, por su misma categoría de penetrar en el cielo, transferida al cielo mismo, dentro de los seres divinos o celestes. En otros mitos también uralo-altaicos, el Arbol de la Vida aparece junto al Poste Central y junto también a la Montaña del Mundo.

En la cosmogonía Yekuana, el Arbol de la Vida es posterior al Palo Central y a la Montaña Sagrada céntrica. Nació más tarde junto a esos primeros elementos, pero ese nacimiento fue, concretamente un trasplante de la planta original que estaba dentro del cielo mismo, como el Arbol de la Vida transferida de algunos mitos siberianos.

He aquí una versión del mito del "Arbol de la Vida" según MARC DE CIVRIEUX (1959), tomada por dicho autor en la zona del río Cunucunuma. Del relato del mito original tomamos las partes que tienen referencia directa al Arbol mismo de la Vida. Y a continuación nos permitiremos añadir algunos detalles de importancia, extraídos de otras referencias Yekuana acerca del mismo mito.

"*Kushu* era un mono poseedor de grandes poderes mágicos. Y en aquel tiempo los habitantes de nuestro mundo no comían sino tierra. Un día, el Mono *Kushu* se enteró de que en el Cielo crecía una Mata de Yuca fantásticamente grande, la cual proporcionaba el mejor de los manjares. Concibió el proyecto de *subir al Cielo* y de traerse tal tesoro a la Tierra.

Consiguió, según creía, burlar la Vigilancia Celeste y escondió con habilidad la Mata de Yuca, vuelta pequeñita, bajo una uña. Sin embargo, cuando *Kushu* robó la Yuca, un gran ruido se hizo en el Cielo. El "*Suamo*" de la Yuca, Poder Guardián de la Planta, sin que el mono se diera cuenta, lo estaba observando, y, para castigar su crimen, le arrancó y desolló la piel. Felizmente, la hermana de *Kushu* una mujer que también era hechicera, lo salvó del mal paso, devolviéndolo a su estado natural, y el ladrón, con la yuquita todavía escondida bajo la uña, sin perder más tiempo, bajó corriendo hacia la Tierra, entregando la matita a *Kamáso* para que ésta la sembrara".

Siguen luego en el mito una serie de episodios relacionados a ensayos diversos fracasados del trasplante en la tierra de esa Planta Celeste. Finalmente, por consejo mismo de la madre de *Wanadi*, el Ser Supremo, se hace la prueba final del trasplante junto a la *falda norte del Marawaka*. Y sigue la referencia de MARC DE CIVRIEUX:

"Y allí el éxito debía de ser extraordinario: la matita de yuca se convirtió, en el espacio de pocas horas, en un Arbol tan grande que sus

ramas tocaban al Mundo Superior, *su lugar de origen*, el Cielo. El Marawaka, que luego se iba a convertir en una sierra montañosa, había sido creado. Ya que el Marawaka no siempre ha sido una cadena de montañas rocosas. En el tiempo primordial era un vegetal milagroso, originalmente Yuca, el cual, apenas sembrado, se cambió en un inmenso árbol que cargaba todas las frutas conocidas, y cuyas innumerables ramas crecían con una rapidez increíble hasta penetrar en el Cielo.

En sus alrededores vivían una cantidad de Animales, los habitantes de la Tierra, pero tal vecindad resultó ser un gran peligro, ya que las frutas de todas clases que maduraban en la copa de la Mata caían desde el Cielo sobre los habitantes de la región, ocasionando enorme mortandad. . . De común acuerdo, los Animales Terrestres y los Pájaros resolvieron tumbar la gigantesca mata del Marawaka, *para luego recuperar íntegramente todas las frutas* y eliminar el peligro permanente que reinaba encima de sus cabezas. . . Cayó La Mata Divina, entre las selvas con un ruido ensordecedor y se fracturó en tres pedazos, que pronto, al secarse, se convirtieron en piedras. Estos pedazos forman ahora las montañas más altas del Territorio Amazonas, y se llaman Marawaka-hu'ha, Marawaka-fuih y Tahá'siho".

En el reparto de las frutas caídas faltaban dos animales egoístas: el Tigre y el Danto o Tapir. Cuando llegaron era ya tarde. Ninguno de los dos pudieron hacerse con ninguna fruta del Divino Arbol sacrificado.

De ahí que al obtener un tapir en la cacería, los portadores han de ser flagelados al llegar a la población, para evitar quedarse sin el reparto de las frutas caídas del Arbol de la Vida. Al ser flagelados, los Yekuana reclamarían también la participación en el sacudir y tumbar el Arbol de la Vida.

En el relato del mito de Cunucunuma falta o no tenía lugar un detalle importante. El Mono *Kushu*, uno de los héroes culturales más famosos de la mitología Yekuana, subió y bajó del cielo. ¿Cómo? El mismo mito reportado por DE CIVRIEUX nos fue referido en el Alto Caura con bastantes variantes. Pero el detalle de la subida y de la bajada del mono *Kushu* al Cielo es de suma importancia para lo que tratamos en este estudio.

Según ese relato mítico del Alto Caura, el mono *Kushu* habría subido al Cielo por el Palo o Poste Central ya existente encima mismo del cerro *KUSHAMAKARI* en el mismo sistema del Marawaka, y al noroeste del macizo principal. Como el mismo nombre lo indica, *Kushamakari* significa "la casa o vivienda oblonga del mono *Kushu*. El mono mi-

tico *Kushu* vivía al pie mismo del Palo Central identificado entonces con la Montaña del Mundo que era el propio cerro *Kushamakari*.

En efecto, el cerro *Kushamakari* es hoy todavía el signo evidente, por su basa en forma de columna, del Centro mismo del mundo sobre el cual se levanta el Palo Central de la Cosmogonía Yekuana. Y abajo, en las cuevas del propio Cerro vivía en otro tiempo el mono mítico *Kushu*. De su casa misma, *Kushu* escaló el Palo Central, como eximio shamán que era. Y fue, en una de sus múltiples actuaciones shamánicas, que, aprovechó la ocasión para atreverse a hacer el arriesgado robo del Arbol de la Vida.

La intervención favorable de la madre de *Wanadi* el Ser Supremo, para el trasplante exitoso del Arbol de la Vida en la Tierra, como alimento de todos los seres vivientes, implicaría el favor mismo de *Wanadi* condescendiente para los seres que hasta entonces eran tan sólo geófagos.

b. *La Cima del Pilar Cósmico o la Morada de Wanadi,
el Ser Supremo*

Toda posible discusión etnológica sobre los principios de la ciencia de las religiones se deriva —como hace observar JENSEN (1954)— del hecho de que todos los llamados “primitivos” actuales tienen formas de expresión religiosa cuya creación remonta mucho más allá del nacimiento de las llamadas “civilizaciones tecnológicas”.

Pero, desgraciadamente, la mayor parte de los fenómenos religioso-culturales se nos aparecen hoy bajo un modo de ser estereotipado y hasta degradado, habiendo perdido algunos de los aspectos más importantes y más puros originales.

Casi a la mayoría de los hechos o actos culturales de los actuales “primitivos” se les escapa el *sentido original*. Ninguno o muy pocos de los miembros de un pueblo “primitivo” saben el porqué de tal o cuál hecho o acto mayor cultural.

Originalmente, hubo, con toda seguridad, la aparición de una brusca concepción humana, como todas las concepciones genuinas y las grandes creaciones del espíritu humano, y a las que todas las civilizaciones posteriores son deudoras.

En el pueblo Yekuana ha sucedido también este fenómeno de la degradación. Cuando el indio Yekuana no sabe el porqué de ciertos procederes culturales, responde invariablemente: “Así lo hacían nuestros

antepasados". Esta respuesta es ya muy significativa. La razón última la tendrían los antepasados.

La circunstancia solemne, por ejemplo, de la inauguración del *ëttë* exige un proceder solemne también y las costumbres venerables legadas por los antepasados pueden responder a esta exigencia aún cuando el sentido profundo de las mismas haya sido obnubilado o deteriorado. Esto no tiene nada de extraño. A infinitos "porqués" culturales, sociales y religiosos de nuestra civilización, hallaríamos poquísimos, y a veces nadie, que supieran responder con rigor de exactitud. Y el indio Yekuana, como todo el pueblo primitivo, es más consecuente y lógico con su visión del mundo, que el occidental de la suya.

El tesoro inexhausto de los mitos trae muchas respuestas, pero los mitos mismos tienen su coeficiente de degradación. De ahí, la dificultad de la "peregrinación a las fuentes", tanto más cuanto que el caudal de los mitos aportados en un solo grupo de un pueblo "primitivo" peca casi siempre de falta de plenitud de los aportes complementarios o rectificatorios de otros grupos.

Así sucede concretamente en el punto donde situamos los pocos mitos Yekuana publicados hasta ahora (DE CIVRIEUX 1959). Preparamos un trabajo de los mismos, el más cerrado posible, con aportaciones de toda la inmensa geografía donde están desparramados actualmente los Yekuana, pero podemos adelantar, a propósito del *ëttë*, algunas adquisiciones que creemos definitivas o casi definitivas.

Si algún día dijimos, con arrebatos de noveles inexperimentados, que quien no creyera al *Wanadi* de los Yekuana como "Ser Supremo", "Creador", "Todopoderoso y trascendente" no había comprendido nada del alma indígena Yekuana, hoy frente al término vago y perezoso de "Héroe Cultural con rasgos de deidad suprema" de algunos etnólogos reñidos con la Ciencia de las Religiones o con lo que ellos llaman "las informaciones sospechosas de misioneros", asentamos rotundamente la noción de Divinidad Suprema al concepto Yekuana de la persona de *Wanadi*.

La localización de *Wanadi* en el Octavo Cielo Superior y en la cúspide del Palo Central Cósmico no es entre los Yekuana ningún concepto de "influencias civilizadoras", por no decir "cristianas". Es lo más autóctono y lo más sagrado que el pueblo Yekuana posee en el concepto de la persona de *Wanadi*.

La localización "a posteriori" de *Wanadi* en el Este (KOCH-GRÜNBERG 1923) no contradice en nada la localización máxima de *Wanadi*

en la cima del Poste Cósmico Central, por cuanto en el proceso ulterior de solarización de *Wanadi*, éste, perdió gradualmente su primacía, para, convertido en "*deus otiosus*" lejano, cedió plaza al benéfico Sol *Sbi*.

Pero la idea fundamental de los indios Yekuana es asimilar a *Wanadi* al Ser mismo Superior Uraniano que preside el cosmos desde la cima de su creación: en la cumbre del Palo Central Cósmico que toca al Octavo Cielo.

La trascendencia divina de *Wanadi* se revela directamente en la inaccesibilidad para el mortal, a menos que sea shamán, de su sede en la cumbre del Palo Cósmico y en lo más alto de los Cielos: en el Octavo Supremo, exactamente como los dioses uranios de los pueblos altaicos siberianos. No creemos que esta visión de los pueblos siberianos, en todo exactos o semejantes a la cosmovisión de los Indios Yekuana, sean "aportes sospechosos de misioneros". Por su contenido mismo, esta cosmovisión Yekuana reviste la nota máxima de originalidad primitiva, cuyas similitudes se hallan en las culturas primitivas de todas las latitudes.

En la festividad de la inauguración del *ëttë*, el alma Yekuana se distiende y vibra por entero, porque es el momento más solemne de toda su cultura, y si, durante todo el año, el Yekuana no se acuerda en absoluto de *Wanadi*, como Ser Supremo, en esa festividad se rompe su nostalgia de unión a ese Ser y canta todo el mito de la Creación y Ordenación del Cosmos por el mismo *Wanadi*.

En el canto de la inauguración del *Oettoe* existen partes de auténtica súplica de petición a *Wanadi*, como Ser Supremo, e implícitamente están también contenidas acciones de gracias, en la reproducción misma de la gesta máxima de *Wanadi*, cual fueron la constitución del mundo y del primer *ëttë* Yekuana.

Si en un mito aportado, *Wanadi* aparece como creado por su padre, *Sbi*, el Sol, soplando un cuarzo celeste *Widiki*, también existen otros mitos con referencia a la identidad misma del Sol y de *Wanadi*. Y el mero indicio mismo de que *Wanadi* haya fijado una de sus moradas en el Este (KOCH-GRÜNBERG 1923) no solamente permite consolarse con una interpretación solar, como quiere, por ejemplo, FUCHS (FUCHS 1964), sino su identificación, pura y simple, con el mismo Sol Naciente. Creemos, sinceramente, que no se puede hacer, a propósito del concepto primero Yekuana de *Wanadi*, como dios uranio, elucubración alguna para dar razón a tal o cual teoría trasnochada de FREUD.

Los más primitivos conceptos Yekuana, tal como aparecen en el canto de la Inauguración del *ëttë* y tal como los más ancianos inter-

pretan su teodicea, hablan muy claro de *Wanadi* como Espíritu Supremo Divino. *Wanadi* fue y es "espíritu puro" o "*A'akato*". *Wanadi* no tiene cuerpo como el del hombre ni tiene sexo.

Cuando *Wanadi* quiso una madre, sopló sobre un cuarzo celeste y tuvo a la mujer que consideró como su madre. Quiso también un hijo y lo obtuvo "dando una palmada sobre su muslo".

Pero *Wanadi* convivió con los Yekuana en la remodelación del mundo amorfo y en el triunfo del Bien sobre el Mal. Y ahí es donde *Wanadi* se presta, como un accidente, un cuerpo y un sexo y unas pasiones como los demás hombres. Su deseo enfermizo de tener una mujer y sus aventuras amorosas no son sino la degradación *a-posteriori* de su misma antropomorfización. Y como dijimos al principio, el deber del historiador de religiones es sacar los conceptos primigenios originales, más allá o más acá de todo grado de posibles degradaciones de los mitos y de las actuaciones culturales. Por eso, estimamos que el pensamiento vivo de los más ancianos o de los shamanes más ilustres y venerados pueden aportar una luz que de ningún modo se pudiera obtener por otros medios más trillados.

Wanadi, el dios uranio, no juega hoy casi ningún papel en la vida religiosa de los Yekuana. Pero se le invoca y se le canta en dos o tres grandes festividades anuales y queda su pensamiento vigente en los más adictos a las tradiciones. *Wanadi* está retirado en la cumbre del Poste Cósmico Mítico y en su Octavo Cielo Supremo. *Wanadi* es demasiado sabio y bueno para que el indio Yekuana le tema. Por eso, la solicitud religiosa del Yekuana se ha vuelto al enfrentamiento con las fuerzas adversas desparramadas en el mundo por el alejamiento de *Wanadi*. Porque *Wanadi* se alejó del Yekuana, por la infidelidad de éste: rehusó colaborar con *Wadani* en la constitución de un gran pueblo unitario Yekuana.

Cuando *Wanadi* se alejó, el mundo se desequilibró: nacieron las enfermedades y la muerte. "*Si tú tienes contigo a Wanadi, tú no puedes morir*", ha sido la reflexión más grandiosa que, acerca de la inmortalidad participada en el hecho de convivir con el Ser Supremo, hayamos oído. Fue de boca del indio Yekuana "Manresio", en la noche del 12 de agosto de 1959 a orillas del río Huahuudu, un diminuto afluente del Alto Erebató. En aquel entonces "Manresio" no nos conocía en absoluto.

c. *La escalada del Pilar Cósmico y los diversos cielos*

Como para el mono mítico *Kushu* no hubo otro camino al cielo que la ascensión del Poste Central, del mismo modo no cabe al shamán

o a todo Yekuana otro medio de ascensión celeste que no fuere sino empleando la escalada del Horcón Mítico Central, por el que la tierra y el cielo se unen.

Pero como la ascensión celeste es penosa y larga, hay, a lo largo del Poste Central, etapas o descansos que corresponden a cada uno de los siete cielos intermedios, en los que el alma o el espíritu ascendentes toman fuerzas y se van asimilando más y más a las prerrogativas celestes del Supremo Cielo. Como todo este proceso ascensional, tanto del shamán Yekuana como de las almas de los Yekuana difuntos, fue presentada por el autor en otro estudio anterior (BARANDIARAN 1962), no insistimos en ello.

En lo que respecta al *ëttë* mismo, hemos de repetir que el shamán Yekuana, al colocarse al pie del Palo Central material, no hace sino ponerse en espíritu al pie mismo del Cerro Kushamakari, para la ascensión celeste. Si no hace el gesto simbólico, como los shamanes altaicos, de escalar el mismo poste material de la vivienda, no por eso deja de tener su éxtasis shamánico ascensional con su contacto físico al mismo poste central material del *ëttë*. Casos se habrían dado, rigurosamente registrados por la tradición Yekuana de levitación de shamanes Yekuana, remontando verticalmente a lo largo del palo central del *ëttë*. Y un "climax" mayor se hubiera creado con la ruptura real o mítica del techo mismo del *ëttë* en la levitación de algún shamán ilustre.

d. *La tierra circular habitado de los hombres*

Quando el indio Yekuana traza el plano circular de su *ëttë* no hace sino la copia exacta de la tierra habitable circular.

La zona del círculo interno, entre los *sidityadi* y el Palo Central, es una zona tubú, porque es la zona contigua al ombligo y al punto central del mundo donde afincan el Palo Central. Y por lo mismo que las funciones ascensionales shamánicas a los cielos están exclusivamente reservadas, entre los Yekuana, a los varones, por lo mismo, la zona contigua al Palo Central están reservada exclusivamente a los varones.

Más allá de esta zona central masculina, en la corona circular entre los *sidityadi* y los postes exteriores soportes de los *bionoonoi* puede la familia Yekuana asentarse.

Como vimos ya, la interrelaciones entre el círculo interior masculino y la zona familiar de la corona circular están regidas por estrictos cánones. La prescripción primitiva de condenar a muerte a la mujer que

violara el recinto interno masculino hoy ha desaparecido y no queda de ello sino un vago recuerdo. Pero, como entre los Bororos, han sido y son más frecuentes los conatos de violación de las muchachas, en ocasiones aisladas (soledad del circular central o *annaka*) o circunstanciales (proposición misma de alguna muchacha).

2. RELACIONES DEL ETTE CON EL PENSAMIENTO RELIGIOSO-FILOSOFICO DE LA SOCIEDAD YEKUANA

a. *Vivencia, sumisión y nostalgia.*

La situación existencial donde el indio Yekuana se sitúa dentro de su *ëttë* corresponde por tanto a un vivencia que no es sino trasunto fiel de una condición mayor a la que aspira: tocar la inmortalidad del Cielo por el único medio que su cosmogonía y religión le impusieron: el Arbol de la Vida, el Palo Central y la Montaña del Mundo.

Allí donde los tres elementos míticos mayores tocan la cúspide del Cielo Supremo, allí sabe el Yekuana que no existe la muerte.

Situado, por tanto, dentro de su *ëttë*, el Yekuana vive esa realidad, con el recurso infalible de las actuaciones shamánicas que, a lo largo del Palo Central, traen los mensajes del Cielo y remontan los problemas de la enfermedad terrestre.

De ahí, el drama de muchas comunidades Yekuana que no disponen ya de auténticos shamanes, sino de charlatanes.

En todo eso, el Yekuana mostrará una sumisión ciega al legado de sus mayores, ya que, aunque no levante tal vez el *ëttë* sagrado, seguirá cantando y consagrando, con las mismas fórmulas de inauguración del *ëttë*, cualquiera de las nuevas construcciones exóticas que levantara. Su sumisión es sobre todo de orden espiritual y mental, por lo que hasta ahora ha podido el Yekuana hacer frente, sin peligro mayor de desintegración psíquica, a las modificaciones introducidas por el circuito económico del "colonialismo interno nacional" donde vive, como todos sus hermanos indios suramericanos.

Pero la hora del pueblo Yekuana de dar un paso adelante o de morir espiritualmente ha sonado también como en otros pueblos afines primitivos, que, habiendo pasado el umbral de las sociedades semi-industriales, no les queda sino avanzar o morir. Sobre todo, cuando, como en el caso de los Yekuana, van perdiendo paulatinamente, con la desaparición de sus shamanes, los más firmes puntales y apoyos de su razón de vivir.

En el fondo, como en el corazón de todo hombre, en el indio Yekuana también florece la nostalgia del Paraíso. De ahí, que, por el simbolismo de su *ëttë* no pueda vivir sino bañado en un espacio sagrado de ese género: en el centro del mundo y con un conducto directo abierto al Cielo, para poder escapar, en todo momento y sin esfuerzo mayor, a los avatares desintegradores de la simple condición humana terrestre.

b. *Reproducción de las gestas divinas*

Por las fiestas inaugurales del *ëttë*, el indio Yekuana no hace sino reproducir literalmente los gestos mismos de *Wanadi*, cuando, en su condescendencia, levantó, con los mismos Yekuana, el primer *ëttë* en el mundo. Todo el canto de la inauguración, canta, hasta en los mínimos detalles, siguiendo cada estructura y cada palo de construcción, todo el proceso minucioso del primer Arquitecto Divino del *ëttë* Primordial: el Universo.

En la Fiesta Inaugural de la Nueva Yuca, el Yekuana canta la gesta del mono mítico *Kushu* y se hunde en una orgía impresionante del mismo vegetal fermentado, para imitar la muerte del Arbol de la Vida y la distribución consiguiente de sus frutos en el mundo entero (BARANDIARAN 1962).

En la fiesta de la Unidad Comunitaria, el Yekuana que vuelve de lejos, se reintegra de nuevo al espacio sagrado de su vivienda y de su comunidad, y celebra ese regreso con el mismo ceremonial que las fiestas anteriores. Aportando todavía en este caso, una doble novedad ceremonial:

- el rescate por las mujeres de la cacería o pesca masculinas,
- y la grande hoguera purificadora en la que el Yekuana, que

vistió el traje vegetal, lo arroja, para en un paroxismo último, apagar con sus propios pies descalzos, el incendio purificador. Con ello indica el Yekuana que no guarda nada de su extradición, cuando ahora recupera la riqueza del espacio sagrado de su comunidad y de su *ëttë*.

c. *Shamanismo y curaciones la vida*

Siendo el Palo Central la antena de la vida detectada en el cielo, todas las curaciones del shamán se harán al pie mismo del Palo Central, en comunicación de la misma onda vital con el Ser Supremo y con los genios y shamanes protectores celestes de la comunidad Yekuana.

El recinto íntegro de todo *ëttë* es un recinto de vida y no de muerte ya que la vida se derrama en el *ëttë* por la bajada desde el Palo Central.

3. LOS ENTREDICHOS O TABUES:

PROHIBICIONES DE HABITADO EN EL ETE

Siendo el *ëttë* el recinto mismo de la vida, todo lo que atentara contra una mayor expansión de la vida, está rigurosamente vedado dentro del *ëttë*.

Así, en el rito de pubertad de la primera menstruación, la muchacha Yekuana tiene que enclaustrarse en un rancho provisional fuera del *ëttë*. Y aunque hoy día esta prohibición no sea cumplida en todos los *ëttë*, moralmente se mantiene siempre en vigor, porque el encierro de la muchacha menstruada es total y la comunidad entera la ignora por completo.

Dentro del círculo interior adjunto al Palo Central están prohibidas las relaciones sexuales heterogéneas, por lo mismo que el lugar es sagrado y shamánico. El shamán también guarda abstinencia sexual en todo el tiempo de su actuación shamánica. Pero en el mismo recinto no son raras las relaciones homosexuales entre jóvenes primo-hermanos paralelos y cruzados.

Los mordidos por serpiente tampoco pueden vivir dentro del *ëttë* hasta tanto se hayan curado totalmente. Para ellos se levanta en la selva y en la zona misma donde fueron mordidos, unos ranchos provisionales, donde son atendidos tan solo por dos o tres más allegados. El mordido por serpiente atenta directamente la vitalidad del *ëttë*, y hasta puede matar, por repercusión, los infantes y menores de edad de la comunidad. Ninguno de ellos puede acercarse a esos enfermos ni recibir nada de ellos.

Asímismo, los enfermos graves, deshauciados por los shamanes, tienen que salir del *ëttë* para morir o tratar de vivir en un rancho dentro de la selva o en algún conuco de la familia nuclear o extensiva a las que perteneciere el enfermo.

Lo mismo, cuando estalla una epidemia general-gripe, influenza, malaria, sarampión... toda la comunidad tiene que abandonar el *ëttë* de la Vida, para ir a refugiarse en unos ranchos provisionales que levantan dentro de la selva y lejos entonces del *ëttë*.

Sólo el shamán mayor o el jefe político-cacique (*kaikana*) tienen el raro privilegio de morir dentro del *ëttë*. Pero de inmediato el *ëttë* se

convierte en necrópolis de los mismos, y la comunidad tiene que abandonar el recinto, aún cuando no tuviere ni un año de construído.

C. EL ETTE Y LA SOCIEDAD YEKUANA

Las dos primeras perspectivas de visión del *ëttë* Yekuana podemos considerarlas como los dos polos principales sobre los que gira todo estudio habitacional. Pero aún queda un problema importante, que consiste en las relaciones entre el ocupante y la vivienda, entre la familia y el alojamiento.

Es decir, que, además de la morfología y del simbolismo del *ëttë* nos corresponde señalarlo: en sus relaciones con el conjunto de las estructuras de la sociedad Yekuana; y en sus relaciones con los modelos que se da la sociedad Yekuana.

1. EL ETTE MATERIALIZA LA UNIDAD DEL GRUPO SOCIAL YEKUANA

a. *Como comunidad familiar*

El grupo conyugal o nuclear Yekuana no goza de la misma autonomía social nuestra. Estos grupos conyugales aparecen como subgrupos de la familia extensiva que es la unidad familiar más consistente.

Pero esta misma noción de familia extensiva no da perfecta cuenta de la realidad social Yekuana. Ese calificativo supone una proyección de nuestras estructuras familiares en sistemas radicalmente diferentes. Sobreentendiendo que la familia conyugal queda el tipo fundamental y que los sistemas más amplios no son sino una extensión o proyección a partir de ese tipo fundamental. Por eso, la denominación de "comunidad familiar" nos parece mejor para esta estructura socio-habitacional de los indios Yekuana. Sin precisiones tipológicas, se acerca más a la realidad. Ya que el término "comunidad" implica una red de intereses, de relaciones que cimientan al grupo, dando cuenta también de la heterogeneidad de las diversas partes constitutivas.

Las costumbres básicas de los Yekuana están asociadas a la forma determinada del *ëttë*. En el *ëttë* la comunidad Yekuana vuelve la espalda al mundo hostil de la selva exterior. En la noche y en los días de lluvia el *ëttë* está herméticamente cerrado al exterior con sus 60, 80, 100 o más habitantes del interior. El Yekuana entonces mira dentro, al *annaka* interior masculino y a las áreas de privacidad familiar de la corona circular del *ëttë*.